

## El ciclo de la libertad



**Nombre:** Martín Gallardo Pinilla

**Curso:** 4° medio

## Introducción

Una facultad del ser humano, un valor que todos tenemos arraigados en lo más profundo de nuestra mente, lo consideramos esencial para nuestro desarrollo, o quizás para la búsqueda de la felicidad. En la cultura popular, existen múltiples símbolos asociados, la gaviota, las cadenas, etc. Es casi de sentido común pensar en la libertad como una característica humana base, simple, estructural, emisora de las buenas acciones, de la satisfacción personal, incluso como una filosofía de vida extremadamente respetable e incuestionable, “¿cómo no eres libre?”, es algo impensado, desmotivador, rozando la estupidez. Todo apunta a que la libertad es imperante en la sociedad contemporánea, después de todo, es algo de lo que no cabe duda en el inconsciente colectivo de la gente, ¿cierto?, pues discrepo bastante.

Históricamente, hemos luchado incontables veces en nombre de y por la libertad (frases con distinto significado), siempre contra un opresor fácilmente perceptible: Una monarquía absoluta, una dictadura, un sistema político-social completo, e incluso podríamos aceptar a los “viles grandes empresarios” dentro de este grupo, siendo estos claros ejemplos de la diferencia entre los dos postulados previamente expuestos. Las batallas pueden ir orientadas a diferentes eslabones de la autonomía: pelear por tener tu propia creencia, por relacionarte con quien quieras, incluso por vestirte como desees, y obviamente, la más desprestigiada en el contexto occidental, pelear por el, ya a estas alturas, “privilegio” de gastar nuestro dinero en lo que nos plazca. Debemos admitir que todas estas consignas provienen de la misma rama, no son deseos independientes entre sí, no obstante, a algunos indeseables, les conviene fragmentarlos por el bien de su causa.

¿Podemos dar una definición de la libertad?, claro que sí, quizás, al ser una palabra tan conflictiva, no podamos converger en un punto exacto, pero podemos establecer un consenso, siempre adecuado a nuestra realidad. Decimos entonces que, este término, hace alusión a la capacidad del ser humano para poder actuar con voluntad propia, autonomía e independencia, sin ser restringido por la voluntad de otros, ni restringiéndolos a ellos tampoco. Parece un significado bastante lógico e intuitivo, difícilmente se podrá rebatir, no debería dejar a nadie disconforme, más allá de algunos extremistas que tengan concepciones mucho más ambiguas, idealizadas o sencillamente irreales. Sin embargo, como ya manifesté anteriormente, este hilado de palabras, aunque bien construido, no parece verse muy reflejado en la contingencia, no solo del país, sino mundial.

## Desarrollo

¿Tiene siquiera algún sentido llegar a tal consenso?, sinceramente, la respuesta tiende a ser un desalentador “no”. Se ha derramado sangre en innumerables ocasiones para derrocar a la tiranía en todas sus formas habidas y por haber, se han derrochado cantidades colosales de recursos, tanto humanos como materiales, para recuperar ese preciado botín, robado por múltiples entes de poder. La cruda realidad es que todo parece haber sido en vano, tanto esfuerzo invertido para que en la actualidad, las nuevas generaciones se llenen la boca, conjeturando una falsa esclavitud que los oprime, y sí, puede sonar como el típico conservador cascarrabias, incapaz de pensar en el progreso, pero piénsalo por un instante, nos estamos saltando uno de los cimientos de la libertad, la responsabilidad. La mayoría de estos problemas se resuelven dentro del marco libertario, no fuera, aceptando nuestras condiciones actuales (claramente sin olvidarnos que se pueden mejorar en todo momento) para trabajar en obtener nuestros fines.

No los culpo, lamentablemente no recibieron la formación necesaria para afrontar sus dilemas (incluyéndome). Ahora bien, ¿qué hay de malo en manifestar los posibles fallos del sistema?, después de todo, estas falencias perfectamente pueden estar dándose, puede que estemos utilizando la irresponsabilidad como un ente receptor de todos los males, ¿no?, quizás, el asunto es que el conflicto no está en el diagnóstico, sino en la solución. El remedio llega de la mano con la manipulación de los sentimientos y con un viejo truco fascista, formar un enemigo, ya sea interno o externo: *“¿Te robaron tus sueños?, tranquilo, yo te entiendo. No te dejes llevar por lo que diga la sociedad, tú tienes derecho a perseguir tus sueños, sabes que no es tu culpa el no poder conseguirlos, tienes detrás a un modelo económico opresor, solo te ve como una herramienta de trabajo. Sé valiente, no te dejes controlar, haz que tu voz se escuche”*.

Esta es la misma estrategia con la cual Europa y Asia cayeron ante los estados totalitarios en la primera mitad del siglo XX. Consiste en pagar un alto precio por “escuchar tu voz”, das tu voluntad, y el líder bondadoso tendrá la “noble labor” de satisfacer tus necesidades. Este efecto se potencia si consideramos que en el momento de relativa prosperidad, ya disfrutaste suficiente de tu libertad, por ende te da igual cederla, a cambio de beneficios sociales, ayudas estatales, entre otras migajas del pan que debería pertenecerte, eso no lo reflexionas cuando sucede tu “crisis”, sin embargo, cuando te das cuenta, te confiaste demasiado y ya lo perdiste todo, retornando al ciclo del hombre, volver a luchar por el “oxígeno del alma”. Yo me pregunto, ¿cuántas veces tendrá que suceder lo mismo para por fin evitarlo? Me es tremendamente inverosímil pensar en la existencia de este círculo vicioso. Cómo es posible caer en un error, de índole tan básica, en variadas ocasiones. Ni siquiera estamos hablando de una equivocación prófuga a nuestro control, me refiero a lo que se supone es inherente a los seres humanos, nuestra capacidad de ejercer la libertad.

## Conclusión

El ciclo de la libertad es algo que parece ser connatural al progreso humano, aunque peor a eso es que parece ser potenciado por todos los aspectos posibles. La conjunción de la estabilidad política, social, económica, el avance de la tecnología, hacen que nuestro grado de comodidad aumente a niveles nunca antes vistos, por lo que cualquier mínima dificultad surgida en este estado de apogeo, nos hace exigir aún más lujos de los que contamos, muchos privilegios que, vistos desde el prisma local, parecen necesidades básicas, cuando en realidad es una meta por alcanzar todavía en muchos países. En consecuencia, nublamos nuestro juicio, no somos conscientes de lo que tenemos, desconfiamos de la perfectibilidad del sistema actual, hasta llegar al punto de polarizarnos totalmente, de no importarnos nuestra mismísima libertad, la misma que nos permite realizarnos como persona, buscar nuestra felicidad, y en última instancia, cruzando el individualismo, poder ayudar al prójimo.

¿Qué hacer cuando la sociedad parece estar atascada en el eterno retorno, descrito por Nietzsche? No aseguro nada, mas no nos podemos quedar de brazos cruzados. Si hay algo que debemos lograr es enseñar la historia del poder sin tapujos, caiga quien caiga, es necesario para evitar incurrir en las trampas ideológicas tomadas para someter a la población en una dictadura silenciosa, con olor a democracia. Tenemos que expresarnos de la forma más abierta posible, sin temor a las críticas, puesto que mientras menos opiniones se viertan en la mesa, las ideologías liberticidas tomarán más poder y relevancia del que realmente podrían llegar a tener. Para cerrar: Nunca subestimar, jamás se sabe dónde están los límites, tarde o temprano serás consciente de la venta de tu alma al diablo.